



Mayo 18-26 / Feria Internacional 2013

mayo 2013

Dedicada a los jóvenes, a la música de concierto y al violín

1/5

Entrevistas a
Alfredo Muñoz
y Lázaro Dagoberto
González

Premios de Honor 2013

Pág. 4 y 6

Violines
en el tiempo

Pág. 3

País invitado de honor:

ECUADOR



ECUADOR PAÍS INVITADO DE HONOR

“Tener a Ecuador como país invitado de honor representa, en primer lugar, una distinción para Cubadisco. Desde hace varios años artistas ecuatorianos de gran renombre participan de nuestro evento, dándonos a conocer su cultura, esencialmente en los géneros folclóricos y tradicionales, lo que reafirma la riqueza e identidad cultural de ese país.

”Especialistas y artistas de Ecuador también han participado con nosotros en la organización de la Red Discográfica Alba y su Premio.

”De seguro la presencia de Ecuador en Cubadisco le dará un realce especial al evento”.
(Convocatoria XVII Feria Internacional Cubadisco 2013)

Premio Internacional: Colección Fondo Fonográfico 2012

El Ministerio de Cultura, a través de la Subsecretaría de Emprendimientos Culturales y su Dirección de Emprendimientos e Industria Fonográfica, presenta la *Primera Colección Fonográfica Ecuatoriana*, resultado de la convocatoria concursable Fondo Fonográfico 2012.

A través de la convocatoria Fondo Fonográfico 2012, por primera vez el Estado ecuatoriano, por medio del Ministerio de Cultura, apunta por el desarrollo de la industria discográfica nacional mediante la asignación de recursos económicos, previo concurso, para fortalecer las etapas de post-producción, circulación y consumo.

La amplia acogida de la convocatoria al Fondo Fonográfico 2012, que contó con cerca de 100 discos participantes a nivel nacional, muestra la vitalidad de las actividades no solo de creación e interpretación, sino también de producción musical en una gran variedad de géneros y estilos musicales. Muchos de los fonogramas concursantes fueron un grato descubrimiento dentro del espectro musical ecuatoriano, lo que nos da la medida de la calidad de producciones que se realizan no solo en los centros urbanos del país, sino también en las diversas regiones y provincias ecuatorianas.

De 11 categorías participantes, nueve fueron premiadas.

- 1 Nueva música ecuatoriana. *Criollito*, producido por Hitalo Coello.
- 2 Música Académica. *Compositores contemporáneos ecuatorianos*, producido por Pedro Marcelo Barrezueta.
- 3 Pop. *Trotamundos*, producido por Steven Roger Dagenais.
- 4 Jazz. *Camino al sur*, producido por Marco Ortega.
- 5 Rock. *Sin pudor*, del grupo Perla Negra, producido por Ana Lucía Vallejo.
- 6 Banda sonora. *Sin otoño sin primavera*, producido por la Corporación La República Invisible.
- 7 Tropical Chicha. *Marimba materia prima*, producido por Benjamín Felipe Vanegas.
- 8 Urbano. *Linaer Phénoa*, producido por Pablo Rosero.
- 9 Trova. *Secretos*, de Juan Carlos Terán, producido por José Ricardo Buchelli.

El proceso de preselección y selección de ganadores se llevó a cabo con transparencia y rigurosidad, bajo la tutela de los jurados Renato Zamora, productor y catadrático, representante de la Sociedad General de Autores y Compositores (SAYCE); Carolina Rosero, productora; Horacio Valdívieso, guitarrista profesional en música contemporánea; Hugo Jácome, músico y profesional en guitarra clásica, y César Santos, musicólogo y fundador de CONMUSICS.

Con el lanzamiento de la primera colección fonográfica se da inicio al nuevo nacimiento de la industria ecuatoriana del disco.



Artistas ecuatorianos en Cubadisco 2013

- Gerardo Guevara Viteri, compositor, director de orquesta
- Jorge Saade, violinista
- Eva Steinsleger, violinista

Grupo Mashis

- Fernando Antonio Cilio Porras
- Luis Alberto Sigüenza Ordo
- Santiago Dario Herrera Samaniego
- Alfredo José Ponce Witt

Violines en el tiempo

Por **Osmani Ibarra**

Fotos: **Cortesía del Museo Nacional de la Música**

Violines en el tiempo... Este es el nombre de la exposición que el Museo Nacional de la Música inauguró el 17 de mayo en la Biblioteca Nacional José Martí como parte de la XVII FERIA INTERNACIONAL CUBADISCO. La muestra la integran doce gigantografías con imágenes y textos relacionados con la historia del violín en Cuba, valiosos instrumentos que pertenecieron a emblemáticas figuras de la violinística cubana como José Domingo Bousquet, José White, Diego Bonilla, Carlos Anckermann y Amadeo Roldán, y otros de gran interés por la excelencia de su construcción.

Entre el siglo XVI y mediados del XVIII la presencia del violín en Cuba fue muy limitada. Durante este largo período el instrumento era tocado por aficionados y participaba en el acompañamiento de las liturgias en los templos católicos y fiestas populares. Hacia finales del XVIII comienza a ser mayor su participación con el surgimiento de los salones privados, donde el violín era ejecutado por solistas o formaba parte de pequeñas agrupaciones. El desarrollo de las artes escénicas por esa fecha requirió de la obligada presencia del instrumento para hacer la música que estaba de moda, como las tonadillas escénicas, arias bufas y de óperas, entremeses, seguidillas y zarzuelas. En la década de 1790, en *El Papel Periódico de La Habana*, una de las primeras publicaciones periódicas de Cuba, aparecen anuncios referentes a obras musicales donde estaba presente el violín y también ventas del instrumento con sus accesorios y partituras escritas para él.

Durante todo el siglo XIX el violín en Cuba tuvo un notable desarrollo.

Fueron varios los factores que contribuyeron a su exitosa inserción dentro de los diferentes contextos musicales en todo el país, como la creación de orquestas en los teatros, la fundación de sociedades musicales, un mayor desarrollo de los salones privados, el surgimiento de agrupaciones de música de cámara, la existencia de profesores con una alta preparación y de violinistas de depurada técnica. Las figuras más sobresalientes de la violinística cubana durante la segunda mitad del siglo XIX fueron José White Laffite, Claudio Brindis de Salas Garrido y Rafael Díaz-Albertini Urioste. Desarrollaron una exitosa carrera internacional, presentándose en los más exclusivos escenarios del mundo. En el ámbito de la música popular decimonónica el violín tuvo también un alto desempeño, en la interpretación de las contradanzas o danzas criollas y el danzón, formando parte de la orquesta típica, conjunto instrumental integrado también por clarinetes, cornetín, trombón, fígle, contrabajo, timbales y güiro.

A partir de las primeras décadas del siglo XX, el violín tiene nuevas y mayores proyecciones en el ambiente musical cubano. Se multiplica su presencia en las agrupaciones de cámara que surgieron y en el movimiento sinfónico que en la década del 20 comienza a gestarse con la fundación de las orquestas Sinfónica y Filarmónica de La Habana. En estos organismos musicales se destacaron violinistas de gran prestigio, como Casimiro Zertucha, Juan Torroella, Julián Barreto, Joaquín Molina, Martha de la Torre, Virgilio Diago, Diego Bonilla, Mario Valdés Costa, Alberto Bolet, Electo Rosell, Raúl Gómez Anckermann, Emilio Hospital y Rodrigo Prats. Los conservatorios y las sociedades regionales españolas, donde la enseñanza



José Domingo Bousquet Puig (1823-1875)



Claudio Brindis de Salas (1852-1911)



Julián Barreto (1879-1964)

del violín constituyó una prioridad, contribuyeron notablemente al desarrollo del instrumento en Cuba.

Durante todo el siglo XIX y principios del XX predominó en Cuba la enseñanza del violín bajo los principios de la escuela francesa. Por lo general, los violinistas cubanos de este extenso período tuvieron vínculos directos o indirectos con los más importantes conservatorios de Francia, en especial con el Conservatorio Imperial de París. Desde la década del 30 comenzaron a introducirse procedimientos esenciales de la violinística anglosajona en muchos de los conservatorios de la Isla, que asumieron los métodos de estudio de prestigiosos colegios norteamericanos. En los años 40 y 50 fueron concertinos de la Orquesta Filarmónica de La Habana el ruso Alexander Prilutchi y el italiano Orlando Varera, quienes también se desempeñaron como maestros, ejerciendo una gran influencia entre los violinistas cubanos.

Durante la mayor parte del siglo XX muchos violinistas, además de su labor en las agrupaciones de cámara y en las orquestas sinfónica y filarmónica, formaban parte de orquestas de música popular, como las típicas, charangas, jazz band y las que se instituían atípicamente de forma eventual. Fue en la charanga donde el violín tuvo un mejor desempeño, destacándose por su virtuosismo Pedrito Hernández, Virgilio Diago, Elizardo Arocha, Félix Reyna, Elio Valdés, Dagoberto Valdés, Enrique Jorrín y Rafael Lay.

A partir de 1959 comienzan a perfeccionarse en Cuba los métodos de estudio en la enseñanza musical. Hacia

1970 el violín mostraba ya un notable desarrollo, en el cual jugó un importante papel la presencia de importantes pedagogos de países del extinto campo socialista, entre los que se destacaron, de Bulgaria, Radosvet Boyadjiev, de Checoslovaquia, Vratislav Dufek y de la Unión Soviética, Alexander e Igor Frolov, padre e hijo. La esmerada labor organizativa y pedagógica de los violinistas cubanos Evelio Tieleles y Gonzalo Valledor fue decisiva para consolidar una impronta cubana, la cual ha hecho posible que los violinistas de este país sean identificados internacionalmente por su proyección.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX, las más importantes casas de música de La Habana, Santiago de Cuba y Camagüey intentaron fomentar la construcción de violines con carácter comercial. El empeño no fructificó y solo se conoce de casos aislados de luthiers que en sus pequeños talleres hicieron algunos instrumentos de calidad.

En 1976 se funda en la provincia de Camagüey una fábrica de violines. Con sus modestas producciones ha estado prestando hasta el presente una valiosa contribución a la enseñanza artística. Dos interesantes proyectos han surgido en La Habana entre los años 2009 y 2010, encaminados a potenciar la construcción y reparación de violines. Uno se inscribe con el nombre de Guayabo; cuenta con el auspicio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y está establecido en uno de los barrios periféricos de la ciudad, y el otro está enclavado en el centro histórico, bajo la dirección de la Oficina del Historiador de la Ciudad. ☐



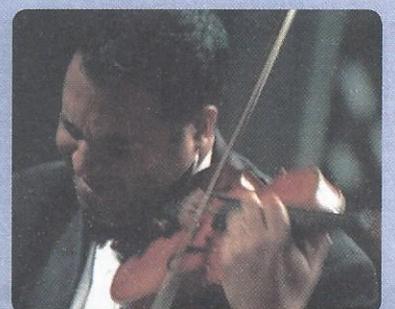
Enrique Jorrín Oleaga (1926-1987)



Evelio Tieleles



Violinistas de la orquesta Aragón



Ilmar López-Gavilán Junco

Con Alfredo Muñoz, presidente de honor de Cubadisco 2013

Buscar altura

Por Jorge Fernández Era

“¿No lo oye? Es en el último piso”, me dice un vecino cuando le pregunto por el apartamento de Alfredo y María Victoria. Y claro que desde que venía caminando por la acera he sentido el sonido inconfundible del instrumento, pero me ha costado creer que después de tantos intentos pueda por fin sentarme a entrevistarlo. Preparo la cámara pensando en una foto y la tengo que guardar cuando la puerta se abre y me recibe Alfredo Muñoz en camiseta, violín en ristre, con la sonrisa del niño al que le han regalado juguete nuevo. “Ahora mismo estoy emocionado, descubriendo una serie de partituras desconocidas de compositores cubanos, y ya se me está ocurriendo la posibilidad de hacer un disco con esa música”. Y a mí se me ocurre que mis preguntas son poca cosa al lado de esas partituras, y que debo aprovechar rápido la posibilidad de hacerlas.

¿Cómo llega el violín a su vida?

Estudié violín por pura casualidad. El sueño de mi vida era ser piloto comercial, siempre me ha fascinado eso de buscar altura. Yo todavía soy de los que viaja en avión y lo disfruta mucho; cualquier cosa que tenga que ver con la aviación la consigo. Tengo fotos de aviones en la computadora, todavía me queda ese trauma infantil.

Mi mamá, María Fernández, que era profesora de piano —fue la primera maestra de Leonel Morales— me obligó a estudiar ese instrumento en el Conservatorio Orbón, a regañadientes, lo confieso, pero hoy se lo tengo que agradecer. Dicen los que me oyeron que yo tenía talento como pianista, y hasta toqué en el Liceo, hoy Casa de la Cultura de Plaza...

Has hecho revolver mi memoria. En Lawton, a tres o cuatro cuadras de mi casa, vivía un violinista de la Orquesta Aragón: Celso Valdés; él no se imagina cuánto ha influido en mi vida. Yo iba a su casa, él iba a la mía; me tocaba un violín, me enseñaba otro. Era un paradigma para mí, pues yo tenía solo once años. Él era el amigo que te prestaba o regala



Fotos: Cortesía Museo Nacional de la Música

labo un disco; me despertó esa parte importante que hay en un niño y que no es solamente el tocar el violín, sino el amar lo que estás tocando y conocer las posibilidades que tiene el instrumento de hacer música.

Mi abuelo era ministro metodista y fue designado como pastor en muchas localidades del país; de hecho cada uno de mis tíos nació en una ciudad diferente: Guantánamo, Mayarí, Jovellanos... A dondequiera que él llegaba alfabetizaba, trataba de enseñar música, porque la amaba. Cuando supo que yo estudiaba piano me estimuló. Él tuvo la magia de despertarme no solo la sensibilidad hacia el arte, sino hacia la vida. Me decía: “Aquel es un limpiabotas, ¿verdad? Pues no, es un artista, mira cómo trabaja; la vida tiene que ser bella, y el que es capaz de hacerla bella es un artista”. Esos son los principios de mi familia que tienen que ver conmigo, yo también soy fruto de ese medio.

Podrá resultar extraño, pero lo primero que hice fue ser excéntrico musical. Yo era vecino de la familia Morales; con Jesús, el mayor de ellos, mantengo una amistad de muchos años, es como un hermano para mí. Un día, por embullo, me metí en el circo a tocar con él. Mi primera actividad profesional la hice a los doce años, en plena Crisis de Octubre, en el cine Regla, con Los Moralitos, vestido de clown —nariz roja, peluca, qué sé yo—. Después el torbellino de mi vida me llevó a trabajar con trece años en el restaurante 1830. No era un problema de necesidad económica ni mucho menos, era puro placer.

En el restaurante conocí a Leo Brouwer y a Duchesne Cuzán, que iban a comer allí. En ese lugar coleccioné miles de anécdotas: recuerdo que en una ocasión fue una familia a cenar y me pidieron que tocara un capricho de Paganini, y a mí se me ocurrió interpretar un estudio de violín de un compositor que se estu-

dia en el nivel medio. “¿Qué número es ese?”, preguntan. Respondo: “El capricho 25”... Y Paganini escribió veinticuatro.

Pero todo eso fue después de un hecho muy significativo en mi vida: la presencia en Cuba del violinista soviético Leonid Kogan en el año 1960, cuando yo empezaba a estudiar. Él vino junto con Aram Jachaturian, el compositor, que dirigió la orquesta. Me llevaron al concierto y aquello me impactó mucho y definió mi vida por el violín. Me di cuenta entonces de que lo de tocar en un restaurante era un hecho transitorio.

Yo, en materia musical, pasé del feudalismo al socialismo sin pasar por el capitalismo. Estudié violín con maestros particulares, no en una escuela, no en una academia. Conmigo hicieron lo que en aquella época se hizo con otros músicos de la Filarmónica: vamos a llevarlos a la orquesta para que allí se desarrollen. No creo que sea recomendable que alguien entre en su vida profesional con catorce años, pero en mi caso me sirvió de mucho.

Entrar en la Sinfónica Nacional con esa edad fue muy importante, no por el hecho de que pensara que ya yo, con un profesor privado, no tenía nada más que aprender, y que el resto lo haría la Sinfónica, sino porque esta experiencia me permitió compartir con profesionales de muy alto nivel que venían de la Filarmónica de La Habana.

Al ingresar en la ENA, en 1965, el profesor búlgaro Radosvet Boyadjiev me decía que yo no podía tocar todavía, y sin embargo al cabo de un año di mi primer recital para los alumnos de la escuela. Fui tozudo, fui voluntarioso, toda la vida he estudiado mucho; es un hábito que me inculcó aquel profesor que en nuestra vida significó mucho; digo “nuestra” porque mi esposa fue alumna de música de cámara de él, y es por ahí que nosotros comenzamos a tocar juntos.

Otra persona que me gustaría recordar es Emilio Hospital, un profesor que yo tuve antes de Boyadjiev. Fue ayudante del concertino de la Filarmónica de La Habana, excelente violinista, excelente músico de atril. Fue la persona que me enseñó a amar el instrumento que toco: que esté limpio, que esté bonito, que esté bien montado... Él es uno de los héroes anónimos del violín en Cuba, uno de esos hombres que hicieron la tradición violinística en Cuba.

Desde el deseo de ser piloto hasta pasar por excéntrico musical, la vida quiso que yo fuera violinista, pero no por ser un niño que jugaba con dos palitos a tocar el violín...

También ha sido maestro. ¿Qué cualidades cree imprescindibles en un buen profesor de música?

Se puede enseñar y no llevar una vida activa como violinista. Se puede llevar una vida activa como violinista y no enseñar. Un médico general integral es un médico general, pero hay especializaciones. Una cosa es tocar el violín y otra es enseñar. Hay quien dice que el maestro no debe demostrar, sino explicar; yo pienso que sí debe demostrar y hacerle ver a sus alumnos lo que él quiere. El mejor maestro es el que toca.

A estas alturas de mi vida, si yo pongo en una balanza lo que me han enseñado mis maestros y lo que me han enseñado mis alumnos, es mucho más lo que he aprendido de los segundos que de los primeros. Compartir con los jóvenes es como acceder a la fuente de la juventud.

Es un hecho muy serio enseñar, a partir de que la música se enseña individualmente. Tu alumno te ve como a un confesor: ya no es solo el violín, es que la novia lo botó y entonces tienes que conversar con él para mantenerle la autoestima. Es muy difícil, pero es una profesión bella.

A partir de su experiencia con el dúo Pro-Música: ¿qué opinión le merece la música de cámara?

El nombre del dúo tiene un sentido. En el lenguaje cotidiano del músico hacer música significa ser un buen intérprete, hacer un buen fraseo, cumplir con la partitura que el compositor planteó. En los años noventa, que fueron difíciles, nosotros tratamos de mantener la antorcha del profesionalismo más riguroso, y por eso nuestro dúo, que no tenía nombre, en el año 91 adoptó el nombre de Pro-Música, es decir, por el rigor, por el cumplimiento exacto de la partitura, por el mejor arte interpretativo. No somos lo mejor de nada, yo creo que cada cual es lo mejor del mundo. Si yo soy Alfredo Muñoz, yo tengo que ser el mejor Alfredo Muñoz, y María Victoria tiene que ser la María Victoria más importante del mundo. Cada uno de nosotros se propone llegar al máximo y entre los dos llegar a la misma altura.

Soy un consumado intérprete de música de cámara, pues esta es la manifestación más pura que existe de la música. Recibo alumnos de violín del ISA y me doy cuenta

de que tienen posibilidad de tocar, que poseen desarrollo técnico, pero no tienen cultura musical. Hago lo posible entonces por que ese alumno haga música de cámara, y a los dos años ya se ha convertido en otro intérprete. La música de cámara es renunciar a lo individual, al ego de uno, y ponerlo en función del otro. Yo tengo el tema y tú me acompañas, pero en un determinado momento tengo que pegarme a lo que tú estás interpretando. La asignatura Música de Cámara está en los currículos de las universidades de arte en el mundo porque es la forma de enseñar al músico a oírse en el contexto en el que está tocando. Es un dominio alto de la dimensión de sonido más fuerte, del fraseo y de la cultura, porque cuando tú dices "un dúo", no es el violín y el piano, es un instrumento que se llama dúo y que suena como tal.

A nosotros nos han dicho que tenemos cierto sello característico. No sé. De lo que sí estoy seguro es de que en el trabajo nuestro hay un rigor enorme de entrega y de ensayo en conjunto y estudio individual. Estoy convencido de que la llave para abrir a un músico a lo máximo es la música de cámara.

Pro-Música tiene un repertorio de casi ciento ochenta obras. Hemos estrenado mucha música en Cuba y mucha música cubana para el resto del mundo. Hace poco estuvimos

alta capacidad de trabajo, de aprender y de decidir. Me quitó un gran por ciento del trabajo de un director, y ojalá ella lea esto y vea plasmado mi agradecimiento. Pero indiscutiblemente la dirección técnica de un músico es importante, porque a los músicos les gusta que los dirija un músico, sobre todo como es el caso, en que la gran mayoría son personalidades de la cultura cubana.

Yo creo que en esos años perdí, porque no tenía tiempo de estudiar, y el músico tiene que dedicar horas a su trabajo con el instrumento. Con quince años, no tocas un día y no pasa nada, pero con sesenta ya la vida te pasa la cuenta. En esa etapa me sentí un tanto frenado, pues tenía que dedicar mucho tiempo a reuniones, a Consejos de Dirección, a Comisiones de Cuadros, qué sé yo. Lo hice porque consideré que tenía que hacerlo, y cumplí a gusto, a pesar de todo.

¿Sigue siendo importante la presencia del violín en la música popular cubana?

Soy enemigo de aquellos que dicen ser solo cultos y de academia: yo soy violinista. Te digo más: detesto a esos músicos que viven por el violín y para el violín solamente, pues el violín no es un deporte, sino una herramienta para hacer arte. Mis alumnos se ríen, pues yo les digo que el violín es mi alicate, lo que hay ali-



en México e hicimos un concierto completo, muy exitoso, con obras de Juan Piñera.

Usted fue director durante ocho años del Centro Nacional de Música de Concierto. ¿Son compatibles el músico y el funcionario?

Ojalá. Yo fui un agraciado y un privilegiado. La subdirectora técnica del Centro, que hoy es la directora, es una persona como debían ser muchos dirigentes en este país, con

cates que valen un millón de dólares y otros que valen cuarenta pesos. Yo veo la música, y hay dos tipos de música: la buena y la mala. La música popular es tan importante como la sinfónica o como la de cámara.

¿Qué pasa con el violín en la música popular actual? Que el gran desarrollo alcanzado por los violinistas en la música sinfónica se ha ido revirtiendo también en el desarrollo de la música popular. Hay casos como el de William Roblejo,

que es un virtuoso del violín y del jazz, y lo hace genial. Él y Dagoberto González son producto de la buena enseñanza. El violín en la música popular está en un gran momento. Ya tú no ves en las charangas aquellos músicos limitados que no pueden con la música clásica y se van para la popular. Yo creo, por ejemplo, que Irving Frontela, el violinista de Los Van Van, puede lo mismo tocar con su orquesta que hacer un concierto con la Sinfónica, tiene las herramientas para hacerlo.

Cubadisco 2013 está dedicado a los jóvenes, a la música de concierto y al violín. ¿Cree garantizado el relevo en las nuevas generaciones de violinistas cubanos?

Creo que sí. Aunque quisiera que ese desarrollo del que hemos hablado se convierta más en un desarrollo cualitativo. El violinista tiene que tener una cultura general grande, y en la medida en que mayor sea esa cultura, mejor se proyectará. Esa es mi máxima aspiración: que el violín siga ganando más cultura literaria, cinematográfica... para que sean mejores nuestros violinistas.

¿Qué sugerencias haría para mejorar la promoción del violín?

Para mí fue muy impactante que en todo el proceso para las elecciones en Venezuela estuviera presente la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, y estaba Gustavo Dudamel, uno de los más grandes directores del mundo, enmarcando culturalmente ese proceso. Yo aspiro a que en muchas salidas que hacemos en nuestro país estén también la música sinfónica y la de cámara, esté esa cultura musical presente en nosotros desde el siglo XIX.

Hay que promover más esa música llamada culta o académica, aunque no se haya hecho poco para las posibilidades que tenemos. Producciones Colibrí, por ejemplo, está desempeñando un papel importantísimo.

Nosotros tenemos el privilegio de tener un concierto del romanticismo cubano en los escenarios mundiales: el *Concierto para violín* de José White, y solamente se ha grabado por una cubana y por dos norteamericanos. Un violinista nuestro grabó la gran mayoría de la obra de ese compositor, que es excepcional, y sin embargo no se promueve.

Cuba tiene una riqueza musical enorme, y hay muchas cosas que no están recogidas en disco, que no se conocen, que están guardadas en cajas y precisan de un rescate. Me interesaría dejar plasmado en fonograma toda esa riqueza. A eso quiero dedicarme el resto de mi vida. □

El violín, una de las columnas vertebrales de las charangas



Foto: Cortesía Museo Nacional de la Música

Por **Yelanys Hernández Fusté**

El destacado músico Lázaro Dagoberto González, integrante de la Aragón y miembro de una familia de reconocidos violinistas, ofrece detalles del papel de ese instrumento en la música popular y clásica.

Un intenso sonido de violín marca cada género melódico de la Isla. Lázaro Dagoberto González asegura que el instrumento es esencial para definir sonoramente el bolero, la contradanza, el danzón, la guajira, el son, el chachachá y el mambo.

De ahí que el músico, integrante desde hace medio siglo de la afamada orquesta Aragón y miembro de una familia de destacados violinistas, describa a la Violinada, espectáculo con el que Cubadisco 2013 reverencia al instrumento, como un momento singular donde pasado y presente se fundirán para contaros cuánto de la historia musical se ha marcado por los acordes de grandes como José White, Enrique Porrín, Félix Reina y Rafael Lay, entre otros.

El objetivo fundamental, explica el periódico *Cubadisco*, "es homenajear a todos los charangueros punteros que siempre fueron defensores de la sonoridad cubana y algunos

que tuvieron que ver con la música sinfónica".

Noto que estas figuras son dueñas de un estilo particular y mi interlocutor, conocedor de cada artificio de los instrumentistas mencionados, dibuja con sus palabras el quehacer de estos hombres inmensos.

"Todos saben que Lay fue concertino de la Sinfónica de Paula, orquesta dirigida por el maestro Alfredo Diez Nieto, y siempre estuvo vinculado a la música clásica y la popular", dice con admiración Lázaro Dagoberto sobre uno de los tantos virtuosos que se recordarán en la velada.

González opina que sin academia no hay nada y "esos músicos que no tenían escuela como sí existe hoy día supieron, sin embargo, aprovechar su talento y estudiaron armonía y orquestación".

Como un ejercicio de instrucción sin límites para los jóvenes califica el artista a la gala del Nacional. "El hecho de que Cubadisco haya tenido un acápite para el violín, deviene fabulosa idea. El instrumento se lo merece, pues tiene una importancia tremenda desde las charangas francesas y ha evolucionado hasta hoy. Es también una manera de recordar a muchos que ya no están con nosotros y que son baluarte de la cultura nacional".

La Violinada es ya considerada una fiesta mayúscula y contará con la producción musical y las orquestaciones de Manolito Simonet, Joaquín Betancourt y del propio Lázaro Dagoberto. Ella servirá para encontrar a varias generaciones de músicos, entre ellos a solistas como William Roblejo, y a miembros de agrupaciones como Los Van Van, la Original de Manzanillo, la Aliamén y las Maravillas de Florida.

"Va a ser un concierto muy bonito, que rendirá homenaje primeramente a Díaz Albertini, José White y Brindis de Salas por la parte de la música clásica —en la que participará Alfredo Muñoz—, y a los músicos populares de gran importancia para el pentagrama nacional", sentencia Lázaro Dagoberto.

Cuba cuenta con una escuela de violín reconocida a nivel internacional y el evento fonográfico más importante del país desea mostrarlo en sus intensas jornadas. Por ello la actuación del Teatro Nacional igualmente destacará los logros alcanzados en la enseñanza del instrumento, que tiene "profesores de altura", como bien resalta González.

"Este será un homenaje también para los maestros Evelio Tiele, que se mantiene activo, Alfredo Muñoz,

María Verdecia y Asela Figueroa, como tantos otros", expresa.

Al conversar con González, hombre sabio e interesado en promover el trabajo de las orquestas charangas, surgen elementos valorativos impresionables sobre los aportes del violín en este tipo de formato musical.

"La columna vertebral de todas las charangas siempre han sido las cuerdas: el violín, y después se incluyó el cello", ahonda el artista. "En el caso del primero ha incidido en la melodía, porque, como siempre digo, con violines, cellos y flautas también se mueven multitudes. En la Aragón hemos trabajado para el bailarín y para un público exigente.

"Estas agrupaciones han llegado al mundo con mucha calidad y eso hay que tenerlo en cuenta porque no quedan muchas, pero sí hay bastante interés en conocer el formato. Tenemos noveles músicos, egresados de las escuelas de arte, que ya forman parte de orquestas como la Siglo XX.

"Ellos, sobre todo, junto a los que ya llevan un tiempo en estas agrupaciones, logran una calidad específica a la hora de interpretar cada género que este formato exige, tales como el danzón, que tiene pasajes de violín interesantes y donde hay que conocer y tener un rigor técnico profundo, para poder tocar tan complicado y difícil estilo".

En el caso de la música de concierto, el violín ha tenido una participación importantísima desde José White hasta la actualidad.

Desde el mismo Brindis de Salas también. Hemos tenido violinistas de mucho nivel y contamos con algunos que están vivos todavía, como es el caso del maestro Jesús Fernández, quien fuera violinista de la ópera y del ballet. Muchos de estos músicos que se dedicaban a la música de concierto participan en la popular.

¿Piensa que en la actualidad se compone para el violín o se olvida un poco?

Se compone, y en todos los géneros. Desde Pablo Milanés, que siempre en su grupo ha tenido presente las cuerdas —y en este caso me honra que sea mi hermano Dagoberto González uno de los integrantes de su agrupación—, hasta los cultores del resto de los estilos.

"En Cuba se percibe también en las composiciones que se hacen de música española, de tango, bossa nova... Le estamos dando la oportunidad a ese instrumento porque tenemos las escuelas, gracias a que tenemos esa posibilidad que no tuvieron los grandes músicos, y no solo hablo del violín, sino del cello, la viola, de todos los de cuerda".

¿Cuánto lo ha marcado la Aragón?

Mucho. Nací oyéndola y, de una forma u otra, moriré escuchándola. La Aragón para mí es una gran familia, porque es lo que siempre escuché desde niño y grabo con ellos desde los 14 años. Me siento muy identificado con la agrupación y estoy más tiempo allí que con mi familia.

Su padre ha marcado un estilo en la Aragón. ¿Cómo le va comparando escenarios con él?

Sí, mi papá la integra desde hace 53 años. Toda una vida. Yo llevo medio siglo tocando allí con él y me va muy bien, porque es muy bonito trabajar con el padre de uno, y con Celso Valdés, que está desde el año 1955.

Háblenos de su experiencia con José María Vitier.

Es uno de los compositores más importantes que tiene Cuba y trabajé con él. Lo catalogo como el Roldán, el Caturra de este tiempo. Tanto su her-



Foto: Roberto Ruiz
Lázaro Dagoberto González en los estudios Abdala.

mano Sergio como José María vienen de una familia de intelectuales y artistas, porque su papá, Cintio, fue violinista. Los que laboramos con ese gran pianista sentimos que fue una enseñanza profesional.

Son tantos los proyectos en los que está enfrascado, que me gustaría saber si le bastaría con una vida para hacerlos todos.

Amo la vida y la música. He dedicado mi vida al violín. Lo estudié y soy graduado del Instituto Superior de Arte. Fui alumno de muchos profesores como Armando Toledo, Iván Rocha y Evelio Tieves.

Te confieso que me faltan muchas cosas por hacer. Me gusta la enseñanza e imparto clases en el Conservatorio Amadeo Roldán y en la escuela de música Paulita Concepción. Estoy metido

en el mundo del disco y tengo algunas producciones discográficas hechas, como los álbumes *Sonero soy*, que homenajea a Adalberto Álvarez, y *A corazón abierto*, dedicado a Guillermo Rubalcaba que fue premiado en España, así como otros tres producidos a Oderquis Revé.

Como intérprete participé en todos los discos de Polo Montañez y estoy muy contento porque ese trabajo me gustó mucho. Me agrada tocar con la Aragón y hacer jazz, donde he actuado junto con el maestro Peruchín, el trompetista Roberto García y el bajista Pepe Hermidas.

He tenido la suerte de trabajar con buenos músicos siempre y eso me ha alimentado mi vida profesional. Ahora las fuerzas que me quedan son para seguir luchando. Las comparto con mi hija de 11 años, que estudia violín en la Paulita Concepción, una excelente escuela que hace un buen trabajo con los niños, tiene profesores entregados y dedicados, como pocos en el mundo. Y eso es una gran garantía".

Reencuentros

Maraca & His Latin Jazz All Stars

Nominado en la categoría Notas discográficas

Por **Leonardo Acosta**

Orlando Valle "Maraca" parece destinado a un lugar cimero en la música afrocaribeña y el jazz latino. Este reconocido virtuoso cubano de la flauta, con premios nacionales e internacionales, y aclamado por todos los medios especializados, es hoy no solo el más sensacional flautista de jazz de la última década, sino también director de un ambicioso proyecto —el Todos Estrellas de Jazz Latino— en el que también se destaca como arreglista, compositor y coproductor.

Por supuesto, es imposible hablar de Maraca sin conocer algo sobre su instrumento, la flauta, cuya magia se remonta a los orígenes del *homo ludens* como uno de los primeros instrumentos inventados por él, junto al tambor, precisamente. Y aunque debemos recordar épocas en que la flauta fue subestimada (por ejemplo, en el jazz norteamericano durante décadas, hasta los años 50), basten sobre su historia al menos tres datos de importancia:

La modernidad en la música del siglo xx surgió en 1894, o más bien despertó al conjunto de la flauta del Fauno en el famoso *Prélude à l'après-midi d'un faune*, de Claude Debussy.

En cambio, en Cuba su destino fue otro, al convertirse en el primer instrumento de aliento que figuró como solista e improvisador en la músicaailable de la Isla —Cuba ha sido la cuna de grandes flautistas, sinfónicos y populares.

Otra coordenada geográfica e histórica nos indica que fue precisamente un cubano, Alberto Socarrás, el primer flautista que grabó —¡por fin!— un solo de jazz, y esto sucedió en Nueva York en 1929, con el Clarence Williams Blue Five.

La historia es caprichosa y está sometida a todos los azares y avatares, pero estas "coincidencias" son interesantes y hasta provechosas. Y el programa del súper concierto del Todos Estrellas de Jazz Latino concebido por Orlando Valle es precisamente una travesía por el tiempo y el espacio, ya sea en La Habana o en el Caribe, como en las novelas de Alejo Carpentier: viajes y reencuentros, con lugares precisos como el Parque Central habanero y personajes históricos como Ignacio Cervantes (siglo XIX) o Chano Pozo (Harlem en los 40, pero también Cayo Hueso y Belén). Tampoco faltan obras como la *Camerata en guaguancó* de nuestro contemporáneo López-Gavilán, y otros aciertos del propio Maraca. Y

acaso uno de los secretos del músico sea la misma imagen que proyecta de una flauta solitaria (de sonido presumiblemente débil) que se enfrenta a una formidable masa orquestal con tres bloques: orquesta de cuerdas, una frontline con tres vientos y los dos súper percusionistas como "El Negro" Hernández y Giovanni Hidalgo con batería y todo tipo de tambores, apoyados por un bajo y dos tecladistas.

Un elemento novedoso es la Orquesta de Cámara de La Habana, de ejecución impecable y expresiva, bajo la dirección de Iván del Prado; y los principales solistas de jazz: Julito Padrón (trompeta), Hugh Fraser (trombón), y David Sánchez (saxo tenor), más la sorprendente violinista japonesa Sayaka y el pianista Harold López-Nussa, apoyados por Feliciano Arango (bajo) y Yusef Díaz (teclados). Esta banda con músicos estelares de Cuba, Puerto Rico, Canadá, Francia y Japón, se presentó por primera vez en el Festival de Jazz de Monterey, California, en 2008, y al año siguiente en las principales plazas de Colombia.

La etapa actual incluye esta presentación de 2010 en el Gran Teatro de La Habana, de incuestionable tradición y hoy sede del Ballet Nacional



de Cuba. Y con todos los momentos estelares de este concierto, creo que su centro focal es el diálogo de la voz individual que representa la flauta de Orlando Valle y la masa orquestal, reforzada por la Orquesta de Cámara en cuanto a textura, densidad y fuerza expresiva.

En el caso de la flauta solista, no se trata solo de la impresionante técnica de Orlando Valle en esta llamada "flauta de sistema" o flauta Boehm, que siempre ha sido de difícil ejecución y de proyección sonora que la sitúa en desventaja con respecto a otros instrumentos de viento.

Orlando Valle se propuso "liberar" la flauta de sus propias limitaciones, revelar su verdadero poder hasta ahora oculto y hacer viajar el sonido hasta el último oyente. Sus expresivos y a menudo espectaculares solos demuestran que ha logrado sus propósitos. Y la producción del CD/DVD Maraca y su Todos Estrellas de Jazz Latino es una verdadera joya. □

PROGRAMACIÓN

Del 13 al 22

Programación Universidad de las Artes en Cubadisco. (120 no. 1110 e/ 9na. y 13, Playa).

JUEVES 16

7:00 p.m. Concierto clausura del taller de Jazz impartido por el saxofonista Michel Herrera a estudiantes del Conservatorio Amadeo Roldán. Sala Teatro Museo de Bellas Artes (Empedrado, e/ Monserrate y Zulueta, Habana Vieja).

VIERNES 17

5:00 p.m. Exposición de violines patrimoniales de la colección del Museo Nacional de la Música. Biblioteca Nacional José Martí (Ave. Independencia y 20 de Mayo, Plaza de la Revolución).

9:00 p.m. Concierto Buena Fe presenta a David de María. Teatro Karl Marx. Producido por la SGAE y Cubadisco (1ra. y 10, Miramar).

SÁBADO 18

9:00 a.m. a 1:00 p.m. Concurso Nacional de Interpretación Violínica (Final). Nivel elemental. Auspiciado por el Centro Nacional de Escuelas de Arte (CNEART).

4:00 p.m. Presentación de la Orquesta Piquete Típico. Invitada: Felicidad (solista). Palacio de la Rumba (San Miguel, e/ Aramburu y Hospital, Centro Habana).

5:00 p.m. Presentación del pianista Darío Martín. Biblioteca Nacional José Martí (Ave. Independencia y 20 de Mayo, Plaza de la Revolución).

9:00 p.m. Gala de Premiación Cubadisco 2013. Dirección artística: Orlando Cruzata. Teatro Nacional de Cuba, Sala Avellaneda (Ave. Paseo y 39, Plaza de la Revolución).

9:00 p.m. Caribe Girls, y José Miguel y su Primera Plana. Salón Benny Moré de La Tropical (Ave. 41 e/ 44 y 46, Playa). Organizado por Cubadisco y Agencia Clave Cubana.

10:00 p.m. Mónica Mesa y su Máquina Perfecta y el Solar de los Seis. Palacio de la Rumba (San Miguel e/ Aramburu y Hospital, Centro Habana).

DOMINGO 19

11:00 a.m. Gala Inaugural. Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección del Maestro Enrique Pérez Mesa. Artistas invitados: Frank Fernández, pianista, y los violinistas Evelio Tiele, Alfredo Muñoz, Ariel Sarduy, Rafael Lay, Lázaro Dagoberto González, Pedro Fajardo, Irving Frontela, Erick Labaut, Coro Entrevoces bajo la dirección de la Maestra Digna Guerra (Cuba); Eva Steinsleger y Jorge Saade, violinistas (Ecuador); Bruce A. Henry y Maurice Jacox (Estados Unidos). Dirección artística: Efraín Sabás. Teatro Nacional de Cuba, Sala Covarrubias (Avenida Paseo y 39, Plaza de la Revolución).

5:00 p.m. Concierto del cantautor Pablo Milanés. Teatro Karl Marx. (1ra. y 10, Miramar).

5:00 p.m. Presentación de la compañía infantil La Colmenita. Director artístico: Carlos Alberto Cremata. Plaza de San Francisco de Asís.

6:00 p.m. Solar de los Seis, Enrique Álvarez y su Charanga Latina y Pachito Alonso y sus Kini Kini. Salón Benny Moré de La Tropical (Ave. 41 entre 44 y 46, Playa). Organizado por Cubadisco y Agencia Clave Cubana.

8:30 p.m. Gala de Premiación y Violinada (con la participación de más de cien violinistas cubanos, Manolito Simonet y su Trabuco y otros destacados artistas de la música cubana). Dirección musical: Manolito Simonet. Teatro Nacional de Cuba, Sala Avellaneda (Ave. Paseo y 39, Plaza de la Revolución).

10:00 p.m. Presentación de la agrupación Clave y Guaguancó, nominada al Premio Cubadisco 2013. Palacio de la Rumba (San Miguel, e/ Aramburu y Hospital, Centro Habana).



mayo de 2013

1/5

INSTITUTO CUBANO DE LA MÚSICA



Dirección
CIRO BENEMELIS
Dirección Editorial
CARY DIEZ
Edición
ANA MARÍA RUIZ
Diseño Gráfico
RICARDO MESA HERNÁNDEZ
Corrección
JORGE FERNÁNDEZ ERA
Coordinación
LOURDES MARTÍNEZ ABREU

Consejo Editorial
NERIS GONZÁLEZ
JOAQUÍN B. TRIANA
JOSÉ DOS SANTOS
RADAMÉS GIRO
PEDRO DE LA HOZ
JOSÉ REYES FORTUN
GUILLERMO VILAR

Colaboradores
YELANYS HERNÁNDEZ FUSTÉ
OSMANI IBARRA

Diseño de imagen CUBADISCO 2013
ERNESTO MORENO

Calle 15, no. 452, esq. a F, El Vedado
Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba
CP 10400
Teléfono: (53-7) 832-8298
Fax: (53-7) 833-3716
Email: periodico@cubadisco.icm.cu
cubadisco@cubarte.cult.cu
Web: www.cubadisco.soycubano.com

Impresión: PALCOGRAF

cubadisco